

Congregación de Eloah

Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y al que has enviado: Jesucristo - Juan 17:3

La Fe

(Derechos de autor © 2013, 2015 Dave Treat)

David Treat

Muchas personas hablan de la fe y de cómo debemos vivir de acuerdo a ella. ¿A qué se refieren cuando dicen esto? Este estudio examinará el tema de la fe y lo que significa vivir de acuerdo a ella.



Apartado postal 45 • Rockton • Ontario • Canadá • L0R1X0 • www.assemblyofeloah.org

Este documento puede ser copiado y distribuido libremente siempre y cuando se copie de forma total sin realizar alteraciones o supresiones. Se debe incluir el nombre y la dirección del editor así como el aviso sobre derechos de autor. No se puede cobrar a los destinatarios las copias distribuidas. Pueden incluirse citas breves en los artículos críticos y en las revisiones sin incurrir en incumplimiento de derechos de autor.

Fe

Y la fe no es ni la sumisión de la razón, ni la aceptación, simple y absolutamente por testimonio, de lo que la razón no puede abarcar. La fe es: la capacidad de aferrarse a un poder de bondad que apele a nuestro yo superior y real, no a nuestro yo inferior y aparente. [Matthew Arnold, "Literatura y Dogma", 1873]

La fe es la esperanza en las cosas que no pueden verse.

Hebreos 11: 1 Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve.

La fe es la seguridad o garantía de todo lo que nosotros esperamos y la fuerte persuasión o creencia en las cosas que no se ven: el reino espiritual. ¿Qué significa realmente tener fe? ¿Cómo ejercemos la fe y cuál es su propósito? Este estudio explora el tema de la fe y esperamos que, al final de este análisis, el lector tenga una mejor comprensión del tema.

En pocas palabras, la fe es creer en algo sin tener pruebas completas. Cuando realmente creemos en algo, estamos demostrando tener fe en ello. Creencia: apreciar; estimar o confiar. Si creo en lo que alguien me dice, tengo fe en que esa persona está tratándome con sinceridad. Por supuesto, si esa persona no es confiable o digna de la fe que fue depositada en ella,

puede resultar ser una fe equivocada.

Nuestro Padre nos exige que seamos dignos de confianza.

Levítico 19: 11-12 »No roben. »No mientan. »No engañen a su prójimo. ¹²»No juren en mi nombre solo por jurar, ni profanen el nombre de su Dios. Yo soy Y^ehovah (el SEÑOR).

Éxodo 20: 16 No des falso testimonio en contra de tu prójimo.

No se puede confiar en las personas que no cumplan con este requerimiento y no deberíamos tener ninguna fe en ellos. Tampoco debemos comportarnos de esta manera. Toda la estructura social se rompe cuando no hay garantías suficientes que demuestren que alguien está diciendo la verdad. No puede haber verdadera justicia si las personas mienten cuando se encuentran bajo juramento. La idea de la justicia depende de que haya al menos dos testigos honestos.

Deuteronomio 19: 15-19 Un solo testigo no bastará para condenar a un hombre acusado de cometer algún crimen o delito. Todo asunto se resolverá mediante el testimonio de dos o tres testigos. ¹⁶Si un testigo falso acusa a alguien de un crimen, ¹⁷las dos personas involucradas en la disputa se presentarán ante Y^ehovah (el SEÑOR), en presencia de los sacerdotes y de los jueces que estén en funciones. ¹⁸Los jueces harán una investigación minuciosa y, si comprueban que el

testigo miente y que es falsa la declaración que ha dado contra su hermano, ¹⁹entonces le harán a él lo mismo que se proponía hacerle a su hermano. Así extirparás el mal que haya en medio de ti.

No es difícil ver cuán importantes son la verdad y la integridad para el orden de la sociedad.

Y^ehovah es confiable y siempre dice la verdad.

2 Samuel 7: 28 Y^ehovah (SEÑOR) mi Dios, tú que le has prometido tanta bondad a tu siervo, ¡tú eres Dios, y tus promesas son fieles!

Proverbios 30: 5-6 Toda palabra de Dios es digna de crédito; Dios protege a los que en él buscan refugio. ⁶No añadas nada a sus palabras, no sea que te reprenda y te exponga como a un mentiroso.

Juan 17: 17 Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad.

La palabra de Y^ehovah es la verdad. Él no miente.

Tito 1: 1-3 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, llamado para que, mediante la fe, los elegidos de Dios lleguen a conocer la verdadera religión. ²Nuestra esperanza es la vida eterna, la cual Dios, que no miente, ya había prometido antes de la creación. ³Ahora, a su debido tiempo, él ha cumplido esta promesa mediante la predicación que se me ha confiado por orden de Dios nuestro Salvador.

En la versión del Rey Jacobo, se indica en el versículo 2, "Dios, aquel que **no puede** mentir". Nuestro Padre es incapaz de pecar

y por lo tanto no puede mentir o actuar falsamente para con nosotros. Por esta razón, estamos en capacidad de tener una fe completa en Él y en Su palabra.

Por supuesto siempre debemos tener cuidado, ya que su palabra ha sido manipulada por aquellos que sí nos engañarían y nos harían creer una mentira. Un estudiante de las escrituras debe estar dispuesto a buscar información sobre un determinado tema en diversas fuentes, con el fin de poder determinar si algo es realmente cierto.

Tenemos que ser como los Bereanos, tal y como lo expresó Pablo.

Hechos 17: 11 Estos eran de sentimientos más nobles que los de Tesalónica, de modo que recibieron el mensaje con toda avidez y todos los días examinaban las Escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba.

La fe está fundamentada en la creencia y para tener alguna fe en otro ser, ese ser debe ser digno de ella. ¿Quién podría ser más merecedor que un ser incapaz de mentir? La fe puesta en Y^ehovah nunca estará equivocada.

La fe de los patriarcas

Resulta difícil para cualquier persona tener una conversación sobre la fe y no hacer mención

sobre la fe de los patriarcas. Cuando Y^ehovah les habló a través de los ángeles, ellos creyeron. Cuando Abraham llegó a su etapa de vejez no tenía hijos, pero tenía fe en las promesas que le hizo Y^ehovah.

Génesis 15: 2-6 Pero Abram le respondió: — Y^ehovah (SEÑOR) y Dios, ¿para qué vas a darme algo, si aún sigo sin tener hijos, y el heredero de mis bienes será Eliezer de Damasco? ³Como no me has dado ningún hijo, mi herencia la recibirá uno de mis criados. ⁴—¡No! Ese hombre no ha de ser tu heredero —le contestó Y^ehovah (el SEÑOR)—. Tu heredero será tu propio hijo. ⁵Luego Y^ehovah (el SEÑOR) lo llevó afuera y le dijo: —Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu descendencia! ⁶Abram creyó a Y^ehovah (al SEÑOR), y Y^ehovah (el SEÑOR) se lo reconoció como justicia.

Abraham creyó en Y^ehovah y se le consideró justo. Abraham fue considerado justo porque **creyó** en Dios. La rectitud está ligada directamente a nuestra creencia, que es donde comienza la fe.

La historia de Abraham es bastante conocida en las escrituras. Y^ehovah le dijo a Abraham que llevara a su tan esperado heredero a la montaña y lo sacrificara (Gén. 22: 1-18). El Libro de Jasher expone esta historia. Consulte el Libro de Jasher, desde el 22: 46 hasta el 23: 75.

Abraham hizo lo que se le indicó que hiciera. En todo momento

mantuvo la fe en la promesa que se le hizo en lo referente a tener un heredero. Tuvo que haber sabido que Y^ehovah salvaría a Isaac, lo resucitaría o le daría otro heredero. De cualquier manera, tenía fe en la promesa.

Basándonos en lo que leemos en el Libro de Jasher, parece que Isaac también tenía mucha fe. Parece que estaba dispuesto a **ser** ese sacrificio.

El Rey David habla de su creencia en la palabra de Y^ehovah.

Salmos 116: 6-11 Y^ehovah (El SEÑOR) protege a la gente sencilla; estaba yo muy débil, y él me salvó. ⁷¡Ya puedes, alma mía, estar tranquila, que Y^ehovah (el SEÑOR) ha sido bueno contigo! ⁸Tú, Y^ehovah (SEÑOR), me has librado de la muerte, has enjugado mis lágrimas, no me has dejado tropezar. ⁹Por eso andaré siempre delante de Y^ehovah (del SEÑOR) en esta tierra de los vivientes. ¹⁰Aunque digo: «Me encuentro muy afligido», sigo creyendo en Dios. ¹¹En mi desesperación he exclamado: «Todos son unos mentirosos».

Él creía que sería socorrido incluso cuando se encontrara gravemente afligido. Ésta es una convicción que surge de ver la palabra de Y^ehovah hecha realidad. Así era la fe de David.

Cuando Moisés entró en Egipto procedente de Madián, expresó las palabras de Y^ehovah y los hijos de Israel le creyeron.

Éxodo 4: 31 con lo que el pueblo **creyó**. Y al oír que Y^ehovah (el SEÑOR) había estado pendiente de ellos y había visto su aflicción, los israelitas se inclinaron y adoraron a Y^ehovah (al SEÑOR).

Éxodo 14: 31 Y al ver los israelitas el gran poder que Y^ehovah (el SEÑOR) había desplegado en contra de los egipcios, temieron a Y^ehovah (al SEÑOR) y creyeron en él y en su siervo Moisés.

Obviamente la fe que tenían se desvaneció mientras pasaban por las pruebas al salir de Egipto, pero inicialmente tenían fe.

La ciudad de Nínive fue salvada como resultado de la fe que tenía su pueblo.

Jonás 3: 5-10 Y los ninivitas le creyeron a Dios, proclamaron ayuno y, desde el mayor hasta el menor, se vistieron de luto en señal de arrepentimiento. ⁶ Cuando el rey de Nínive se enteró del mensaje, se levantó de su trono, se quitó su manto real, hizo duelo y se cubrió de ceniza. ⁷ Luego mandó que se pregonara en Nínive: «Por decreto del rey y de su corte: »Ninguna persona o animal, ni ganado lanar o vacuno, probará alimento alguno, ni tampoco pastará ni beberá agua. ⁸ Al contrario, el rey ordena que toda persona, junto con sus animales, haga duelo y clame a Dios con todas sus fuerzas. Ordena así mismo que cada uno se convierta de su mal camino y de sus hechos violentos. ⁹ ¡Quién sabe! Tal vez Dios cambie de parecer, y aplaque el ardor de su ira, y no perezamos». ¹⁰ Al ver Dios lo que hicieron, es decir, que se habían convertido de su mal camino, cambió de parecer y no llevó a cabo la destrucción que les había anunciado.

Ellos creyeron en Y^ehovah y por lo tanto él contuvo la destrucción con la que iba a eliminarlos. Desafortunadamente su fe duró muy poco y en menos de 100 años después, fueron destruidos producto de su maldad. Al pueblo de Nínive le tomó solo dos generaciones olvidar a Y^ehovah y lo que Él había hecho.

Nahúm 3: 5-7 «¡Aquí estoy contra ti! —afirma Y^ehovah (el SEÑOR) Todopoderoso—. Te levantaré la falda hasta la cara, para que las naciones vean tu desnudez, y los reinos descubran tus vergüenzas. ⁶ Te cubriré de inmundicias, te ultrajaré y te exhibiré en público. ⁷ Todos los que te vean huirán de ti, y dirán: "¡Nínive ha sido devastada! ¿Quién hará duelo por ella?" ¿Dónde hallaré quien la consuele?»

Y^ehovah no tolera a aquellos que quebrantan la fe con Él para siempre. Se acerca el momento del juicio en el que aquellos que han quebrado su fe pagarán como consecuencia de la falta de la misma.

Los patriarcas tenían fe y se mantuvieron leales a Y^ehovah durante toda su vida. Incluso David, que era un hombre violento y sangriento que cometió muchos pecados, realmente nos hace reflexionar y preguntarnos cómo fue considerado la niña de los ojos de Y^ehovah. Él fue tan sangriento que no se le permitió edificar el templo, pero su hijo Salomón fue

elegido para construirlo en su lugar.

Los patriarcas y profetas de las escrituras creían en Yehovah y sabían que Su palabra era verdadera. Mediante una obediencia continua, aprendieron a confiar y creer en su creador. Cuando Él habla, todo se hace realidad.

Deuteronomio 18: 21-22 Tal vez te preguntes: "¿Cómo podré reconocer un mensaje que no provenga de Yehovah (del SEÑOR)?" 22 Si lo que el profeta proclame en nombre de Yehovah (del SEÑOR) no se cumple ni se realiza, será señal de que su mensaje no proviene de Yehovah (del SEÑOR). Ese profeta habrá hablado con presunción. No le temas.

Josué 23: 14 Por mi parte, yo estoy a punto de ir por el camino que todo mortal transita. Ustedes bien saben que ninguna de las buenas promesas de Yehovah (del SEÑOR) su Dios ha dejado de cumplirse al pie de la letra. Todas se han hecho realidad, pues él no ha faltado a ninguna de ellas.

Ezequiel 24: 14 Yo, Yehovah (el SEÑOR), lo he dicho, y lo cumpliré. Yo mismo actuaré, y no me voy a retractar. No tendré compasión ni me arrepentiré. Te juzgaré conforme a tu conducta y a tus acciones. Lo afirma Yehovah (el SEÑOR) omnipotente"».

Santiago 4: 12-17 No hay más que un solo legislador y juez, aquel que puede salvar y destruir. Tú, en cambio, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo? 13 Ahora escuchen esto, ustedes que dicen: «Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y ganaremos dinero». 14 ¡Y eso que ni siquiera saben

qué sucederá mañana! ¿Qué es su vida? Ustedes son como la niebla, que aparece por un momento y luego se desvanece. 15 Más bien, debieran decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello». 16 Pero ahora se jactan en sus fanfarronerías. Toda esta jactancia es mala. 17 Así que comete pecado todo el que sabe hacer el bien y no lo hace.

Sólo el Único Dios Verdadero puede lograr que cualquier cosa suceda. Cuando decimos que definitivamente vamos a hacer algo, estamos hablando de manera presuntuosa. ¡Únicamente por la voluntad de Dios es que nos despertamos por la mañana!

Israel se olvidó de su Dios aunque Él mismo les advirtió que no lo olvidaran. De hecho, les dijo claramente cómo no olvidarlo.

Deuteronomio 4: 9-10 ¡Pero tengan cuidado! Presten atención y no olviden las cosas que han visto sus ojos, ni las aparten de su corazón mientras vivan. Cuéntenselas a sus hijos y a sus nietos. 10 El día que ustedes estuvieron ante Yehovah (el SEÑOR) su Dios en Horeb, él me dijo: "Convoca al pueblo para que se presente ante mí y oiga mis palabras, para que aprenda a temerme todo el tiempo que viva en la tierra, y para que enseñe esto mismo a sus hijos".

Deuteronomio 4: 23-40 Tengan, pues, cuidado de no olvidar el pacto que Yehovah (el SEÑOR) su Dios ha hecho con ustedes. No se fabriquen ídolos de ninguna figura que Yehovah (el SEÑOR) su Dios les haya prohibido, 24 porque Yehovah (el SEÑOR) su Dios es fuego consumidor y Dios celoso. 25 Si después de haber tenido hijos y nietos, y de haber vivido en la tierra

mucho tiempo, ustedes se corrompen y se fabrican ídolos y toda clase de figuras, haciendo así lo malo ante Y^ehovah (el SEÑOR) su Dios y provocándolo a ira,²⁶ hoy pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ustedes, de que muy pronto desaparecerán de la tierra que van a poseer al cruzar el Jordán. No vivirán allí mucho tiempo, sino que serán destruidos por completo.²⁷ Y^ehovah (El SEÑOR) los dispersará entre las naciones, y entre todas ellas solo quedarán esparcidos unos pocos.²⁸ Allí ustedes adorarán a dioses de madera y de piedra, hechos por seres humanos: dioses que no pueden ver ni oír, ni comer ni oler.²⁹ Pero, si desde allí buscas a Y^ehovah (al SEÑOR) tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, lo encontrarás.³⁰ Y al cabo del tiempo, cuando hayas vivido en medio de todas esas angustias y dolores, volverás a Y^ehovah (al SEÑOR) tu Dios y escucharás su voz.³¹ Porque Y^ehovah (el SEÑOR) tu Dios es un Dios compasivo, que no te abandonará ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que mediante juramento hizo con tus antepasados.³² Investiga los tiempos pasados, desde el día que Dios creó al ser humano en la tierra, y examina la tierra de un extremo a otro del cielo. ¿Ha sucedido algo así de grandioso, o se ha sabido alguna vez de algo semejante?³³ ¿Qué pueblo ha oído a Dios hablarle en medio del fuego, como lo has oído tú, y ha vivido para contarle?³⁴ ¿Qué dios ha intentado entrar en una nación y tomarla para sí mediante pruebas, señales, milagros, guerras, actos portentosos y gran despliegue de fuerza y de poder, como lo hizo por ti Y^ehovah (el SEÑOR) tu Dios en Egipto, ante tus propios ojos?³⁵ A ti se te ha mostrado todo esto para que sepas que Y^ehovah (el SEÑOR) es Dios, y que no hay otro fuera de él.³⁶ Desde el cielo te permitió escuchar su voz, para instruirte. Y en la tierra te permitió ver su gran fuego,

desde el cual te habló.³⁷ Y^ehovah (El SEÑOR) amó a tus antepasados y escogió a la descendencia de ellos; por eso él mismo personalmente te sacó de Egipto con gran poder,³⁸ y ante tus propios ojos desalojó a naciones más grandes y más fuertes que tú, para hacerte entrar en su tierra y dártela en posesión, como sucede hoy.³⁹ »Reconoce y considera seriamente hoy que Y^ehovah (el SEÑOR) es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y que no hay otro.⁴⁰ Obedece sus preceptos y normas que hoy te mando cumplir. De este modo a ti y a tus descendientes les irá bien, y permanecerán mucho tiempo en la tierra que Y^ehovah (el SEÑOR) su Dios les da para siempre».

Existen sanciones severas por olvidar a Y^ehovah, sus leyes y estatutos. Se nos advierte que las mantengamos ante nuestros ojos de forma continua y que siempre les demos cumplimiento. Debemos enseñárselas a nuestros hijos y siempre meditar acerca de ellas. Debemos cumplir con sus Sábados, Lunas Nuevas y Fiestas, tal como se nos ordenó. En ninguna parte de las escrituras se le otorga a ningún hombre la autoridad para cambiarlas. Si añadimos algo a Su palabra, nos convertimos en unos mentirosos, tal y como leímos anteriormente.

A través de estas actividades, nos capacitamos en cuanto a la obediencia a nuestro Padre. Esto se considera fidelidad.

Ezequiel 18: 5-9 Quien es justo practica el derecho y la justicia; ⁶no participa de los banquetes idolátricos

en los cerros, ni eleva plegarias a los ídolos de Israel. No deshonra a la mujer de su prójimo, ni se une a la mujer en los días de su menstruación. ⁷No oprime a nadie, ni roba, sino que devuelve la prenda al deudor, da de comer al hambriento y viste al desnudo. ⁸No presta dinero con usura ni exige intereses. Se abstiene de hacer el mal y juzga imparcialmente entre los rivales. ⁹Obedece mis decretos y cumple fielmente mis leyes. Tal persona es justa, y ciertamente vivirá. Lo afirma Y^ehovah (el SEÑOR) omnipotente.

Nuestra obediencia al vivir según Sus leyes es igual a la fe. La fe es creer lo que nuestro Padre dice y obedecer Sus leyes como resultado de esa creencia.

Salmos 25: 15 Mis ojos están puestos siempre en Y^ehovah (el SEÑOR), pues solo él puede sacarme de la trampa.

Salmos 119: 5-6 ¡Cuánto deseo afirmar mis caminos para cumplir tus decretos! ⁶No tendré que pasar vergüenzas cuando considere todos tus mandamientos.

Los patriarcas del Antiguo Testamento tenían este tipo de fe y vemos la misma fe analizada en el Nuevo Testamento. La expectativa de obediencia no ha cambiado ni cambiará.

Mateo 6: 24-34 Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas. ²⁵»Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la

comida, y el cuerpo más que la ropa? ²⁶Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ²⁷¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? ²⁸»¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; ²⁹sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. ³⁰Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, gente de poca fe? ³¹Así que no se preocupen diciendo: "¿Qué comeremos?" o "¿Qué beberemos?" o "¿Con qué nos vestiremos?" ³²Los paganos andan tras todas estas cosas, pero el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. ³³Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. ³⁴Por lo tanto, no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas.

Romanos 1: 1-6 Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado para anunciar el evangelio de Dios, ²que por medio de sus profetas ya había prometido en las sagradas Escrituras. ³Este evangelio habla de su Hijo, que según la naturaleza humana era descendiente de David, ⁴pero que según el Espíritu de santidad fue designado con poder Hijo de Dios por la resurrección. Él es Jesucristo nuestro Señor. ⁵Por medio de él, y en honor a su nombre, recibimos el don apostólico para persuadir a todas las naciones que obedezcan a la fe. ⁶Entre ellas están incluidos también ustedes, a quienes Jesucristo ha llamado. (Véase Rom. 3: 20-31)

No debemos caer en la desesperación cuando se trata de esta vida. Si se nos presenta una opción, siempre debemos optar por hacer la voluntad de nuestro Padre. Debemos colocar nuestra obediencia a Él por encima de cualquier cosa que nos preocupe. Esta es la fe que estamos llamados a tener. Depositamos nuestras preocupaciones en Él y tenemos fe en que hará lo que Él dice que hará.

1 Pedro 5: 6-7 Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo. ⁷Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes.

Salmos 55: 22 Encomienda a Y^ehovah (al SEÑOR) tus afanes, y él te sostendrá; no permitirá que el justo caiga y quede abatido para siempre.

Primero debemos creer que Él es el único Dios verdadero. Debemos creer que Su palabra es verdadera y que cumplirá Sus promesas. Entonces debemos actuar en base a esa creencia haciendo lo que Él quiere que hagamos.

Jesús castigó a los discípulos por su falta de fe.

Mateo 8: 23-27 Luego subió a la barca y sus discípulos lo siguieron. ²⁴De repente, se levantó en el lago una tormenta tan fuerte que las olas inundaban la barca. Pero Jesús estaba dormido. ²⁵Los discípulos fueron a despertarlo. —¡Señor —gritaron—, sálvanos, que nos vamos a ahogar! ²⁶—Hombres de poca fe —les contestó—, ¿por qué tienen tanto

miedo? Entonces se levantó y reprendió a los vientos y a las olas, y todo quedó completamente tranquilo. ²⁷Los discípulos no salían de su asombro, y decían: «¿Qué clase de hombre es este, que hasta los vientos y las olas le obedecen?»

Mateo 14: 23-32 Después de despedir a la gente, subió a la montaña para orar a solas. Al anochecer, estaba allí él solo, ²⁴y la barca ya estaba bastante lejos de la tierra, zarandeada por las olas, porque el viento le era contrario. ²⁵En la madrugada, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. ²⁶Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el agua, quedaron aterrados. —¡Es un fantasma! —gritaron de miedo. ²⁷Pero Jesús les dijo en seguida: —¡Cálmense! Soy yo. No tengan miedo. ²⁸—Señor, si eres tú —respondió Pedro—, mándame que vaya a ti sobre el agua. ²⁹—Ven —dijo Jesús. Pedro bajó de la barca y caminó sobre el agua en dirección a Jesús. ³⁰Pero, al sentir el viento fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: —¡Señor, sálvame! ³¹En seguida Jesús le tendió la mano y, sujetándolo, lo reprendió: — ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? ³²Cuando subieron a la barca, se calmó el viento. (Véase Lucas 12: 16-59)

Mateo 21: 18-22 Muy de mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre. ¹⁹Al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró nada más que hojas. — ¡Nunca más vuelvas a dar fruto! —le dijo. Y al instante se secó la higuera. ²⁰Los discípulos se asombraron al ver esto. —¿Cómo es que se secó la higuera tan pronto? —preguntaron ellos. ²¹—Les aseguro que, si tienen fe y no dudan —les respondió Jesús—, no solo harán lo que he hecho con la higuera, sino que podrán decirle a este monte: "¡Quítate de ahí y tírate al

mar!", y así se hará.²² Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración.

Marcos 11: 20-25 Por la mañana, al pasar junto a la higuera, vieron que se había secado de raíz.²¹ Pedro, acordándose, le dijo a Jesús: —¡Rabí, mira, se ha secado la higuera que maldijiste!²² —Tengan fe en Dios —respondió Jesús—. ²³ Les aseguro que, si alguno le dice a este monte: "Quítate de ahí y tírate al mar", creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá.²⁴ Por eso les digo: Crean que ya han recibido todo lo que estén pidiendo en oración, y lo obtendrán.²⁵ Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados.

¿La fe o las obras?

¿La fe reemplaza a la obediencia? ¿Son mejores los que reclaman su salvación como resultado de su cumplimiento de la ley que los que reclaman recibir la salvación por medio de la fe sin necesidad de cumplir la ley? ¡La respuesta es que ninguno de ellos tiene razón!

Romanos 4: 1-25 Entonces, ¿qué diremos en el caso de nuestro antepasado Abraham?² En realidad, si Abraham hubiera sido justificado por las obras, habría tenido de qué jactarse, pero no delante de Dios.³ Pues ¿qué dice la Escritura? «Le creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia». ⁴ Ahora bien, cuando alguien trabaja, no se le toma en cuenta el salario como un favor, sino como una deuda.⁵ Sin embargo, al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al malvado, se

le toma en cuenta la fe como justicia.⁶ David dice lo mismo cuando habla de la dicha de aquel a quien Dios le atribuye justicia sin la mediación de las obras:⁷ «¡Dichosos aquellos a quienes se les perdonan las transgresiones y se les cubren los pecados! ⁸ ¡Dichoso aquel cuyo pecado el Señor no tomará en cuenta!»⁹ ¿Acaso se ha reservado esta dicha solo para los que están circuncidados? ¿Acaso no es también para los gentiles? Hemos dicho que a Abraham se le tomó en cuenta la fe como justicia.¹⁰ ¿Bajo qué circunstancias sucedió esto? ¿Fue antes o después de ser circuncidado? ¡Antes, y no después!¹¹ Es más, cuando todavía no estaba circuncidado, recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia que se le había tomado en cuenta por la fe. Por tanto, Abraham es padre de todos los que creen, aunque no hayan sido circuncidados, y a estos se les toma en cuenta su fe como justicia.¹² Y también es padre de aquellos que, además de haber sido circuncidados, siguen las huellas de nuestro padre Abraham, quien creyó cuando todavía era incircunciso.¹³ En efecto, no fue mediante la ley como Abraham y su descendencia recibieron la promesa de que él sería heredero del mundo, sino mediante la fe, la cual se le tomó en cuenta como justicia.¹⁴ Porque, si los que viven por la ley fueran los herederos, entonces la fe no tendría ya ningún valor y la promesa no serviría de nada.¹⁵ La ley, en efecto, acarrea castigo. Pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.¹⁶ Por eso la promesa viene por la fe, a fin de que por la gracia quede garantizada para toda la descendencia de Abraham; esta promesa no es solo para los que son de la ley, sino para los que son también de la fe de Abraham, quien es el padre que tenemos en común ¹⁷delante de Dios, tal como está escrito: «Te he confirmado como padre de muchas naciones». Así que

Abraham creyó en el Dios que da vida a los muertos y que llama las cosas que no son como si ya existieran. ¹⁸Contra toda esperanza, Abraham creyó y esperó, y de este modo llegó a ser padre de muchas naciones, tal como se le había dicho: «¡Así de numerosa será tu descendencia!» ¹⁹Su fe no flaqueó, aunque reconocía que su cuerpo estaba como muerto, pues ya tenía unos cien años, y que también estaba muerta la matriz de Sara. ²⁰Ante la promesa de Dios no vaciló como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios, ²¹plenamente convencido de que Dios tenía poder para cumplir lo que había prometido. ²²Por eso se le tomó en cuenta su fe como justicia. ²³Y esto de que «se le tomó en cuenta» no se escribió solo para Abraham, ²⁴sino también para nosotros. Dios tomará en cuenta nuestra fe como justicia, pues creemos en aquel que levantó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor. ²⁵Él fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación.

Santiago 2: 1-26 Hermanos míos, la fe que tienen en nuestro glorioso Señor Jesucristo no debe dar lugar a favoritismos. ²Supongamos que en el lugar donde se reúnen entra un hombre con anillo de oro y ropa elegante, y entra también un pobre desaharrado. ³Si atienden bien al que lleva ropa elegante y le dicen: «Siéntese usted aquí, en este lugar cómodo», pero al pobre le dicen: «Quédate ahí de pie» o «Siéntate en el suelo, a mis pies», ⁴¿acaso no hacen discriminación entre ustedes, juzgando con malas intenciones? ⁵Escuchen, mis queridos hermanos: ¿No ha escogido Dios a los que son pobres según el mundo para que sean ricos en la fe y hereden el reino que prometió a quienes lo aman? ⁶¡Pero ustedes han menospreciado al pobre! ¿No son los ricos quienes los explotan a ustedes y

los arrastran ante los tribunales? ⁷¿No son ellos los que blasfeman el buen nombre de aquel a quien ustedes pertenecen? ⁸Hacen muy bien si de veras cumplen la ley suprema de la Escritura: «Ama a tu prójimo como a ti mismo»; ⁹pero, si muestran algún favoritismo, pecan y son culpables, pues la misma ley los acusa de ser transgresores. ¹⁰Porque el que cumple con toda la ley, pero falla en un solo punto ya es culpable de haberla quebrantado toda. ¹¹Pues el que dijo: «No cometas adulterio», también dijo: «No mates». Si no cometas adulterio, pero matas, ya has violado la ley. ¹²Hablen y pórtense como quienes han de ser juzgados por la ley que nos da libertad, ¹³porque habrá un juicio sin compasión para el que actúe sin compasión. ¡La compasión triunfa en el juicio! ¹⁴Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno alegar que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? ¹⁵Supongamos que un hermano o una hermana no tiene con qué vestirse y carece del alimento diario, ¹⁶y uno de ustedes le dice: «Que le vaya bien; abríguese y coma hasta saciarse», pero no le da lo necesario para el cuerpo. ¿De qué servirá eso? ¹⁷Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta. ¹⁸Sin embargo, alguien dirá: «Tú tienes fe, y yo tengo obras». Pues bien, muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré la fe por mis obras. ¹⁹¿Tú crees que hay un solo Dios? ¡Magnífico! También los demonios lo creen, y tiemblan. ²⁰¡Qué tonto eres! ¿Quieres convencerte de que la fe sin obras es estéril? ²¹¿No fue declarado justo nuestro padre Abraham por lo que hizo cuando ofreció sobre el altar a su hijo Isaac? ²²Ya lo ves: Su fe y sus obras actuaban conjuntamente, y su fe llegó a la perfección por las obras que hizo. ²³Así se cumplió la Escritura que dice: «Le creyó Abraham a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia», y fue llamado amigo de

Dios.²⁴ Como pueden ver, a una persona se la declara justa por las obras, y no solo por la fe.²⁵ De igual manera, ¿no fue declarada justa por las obras aun la prostituta Rajab, cuando hospedó a los espías y les ayudó a huir por otro camino?²⁶ Pues, como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

La fe y las "obras" están estrechamente entrelazadas entre sí. La salvación no llega a aquellos que solamente tienen una de las dos. Si una persona tiene fe, es decir, simplemente **crea** que Dios **existe** y que Yehovah es el Único Dios Verdadero que debe ser obedecido pero no realiza obras o acciones de obediencia, esa persona no recibirá la salvación que tan desesperadamente busca.

Por otra parte, si uno cumple la ley pero no tiene fe en que Jesús era el hijo del Único Dios Verdadero y que se entregó a sí mismo para convertirse en la propiciación de todos los pecados, entonces no sirve de nada. Los saduceos y los fariseos afirmaban que **su** cumplimiento de la ley los justificaba. Esto es mucho de lo que Pablo estuvo tratando de abordar y esto es lo que Jacobo también abordó. Aquellos circuncidados que incorporaron todas sus tradiciones a las leyes de Yehovah fueron un verdadero problema para la iglesia primitiva.

Los judíos de esa época se adhirieron a una "religión" que se añadió al sistema legal establecido

en la Torá por Yehovah. Añadieron sus propias tradiciones y lo convirtieron en una carga para el pueblo.

Mateo 15: 1-20 Se acercaron a Jesús algunos fariseos y maestros de la ley que habían llegado de Jerusalén, y le preguntaron: ²—¿Por qué quebrantan tus discípulos la tradición de los ancianos? ¡Comen sin cumplir primero el rito de lavarse las manos! ³Jesús les contestó: —¿Y por qué ustedes quebrantan el mandamiento de Dios a causa de la tradición? ⁴Dios dijo: "Honra a tu padre y a tu madre", y también: "El que maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte". ⁵Ustedes, en cambio, enseñan que un hijo puede decir a su padre o a su madre: "Cualquier ayuda que pudiera darte ya la he dedicado como ofrenda a Dios". ⁶En ese caso, el tal hijo no tiene que honrar a su padre. Así por causa de la tradición anulan ustedes la palabra de Dios. ⁷¡Hipócritas! Tenía razón Isaías cuando profetizó de ustedes: ⁸»"Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. ⁹En vano me adoran; sus enseñanzas no son más que reglas humanas"». ¹⁰Jesús llamó a la multitud y dijo: —Escuchen y entiendan. ¹¹Lo que contamina a una persona no es lo que entra en la boca, sino lo que sale de ella. ¹²Entonces se le acercaron los discípulos y le dijeron: —¿Sabes que los fariseos se escandalizaron al oír eso? ¹³—Toda planta que mi Padre celestial no haya plantado será arrancada de raíz —les respondió—. ¹⁴Déjenlos; son guías ciegos. Y, si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo. ¹⁵— Explícanos la comparación —le pidió Pedro. ¹⁶—¿También ustedes son todavía tan torpes? —les dijo Jesús—. ¹⁷¿No se dan cuenta de que todo lo que entra en la boca va al estómago y después se echa en la letrina? ¹⁸Pero lo que sale de la boca viene del

corazón y contamina a la persona. ¹⁹Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, la inmoralidad sexual, los robos, los falsos testimonios y las calumnias. ²⁰Estas son las cosas que contaminan a la persona, y no el comer sin lavarse las manos.

La fe **y** las obras son necesarias para lograr la salvación. ¡Se nos exige que **creamos** en Y^ehovah de los Ejércitos y **obedezcamos**! En Romanos 5-8, el Apóstol Pablo describe esto.

Romanos 5: 12-13 Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron. ¹³Antes de promulgarse la ley, ya existía el pecado en el mundo. Es cierto que el pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley;

Romanos 5: 18-19 Por tanto, así como una sola transgresión causó la condenación de todos, también un solo acto de justicia produjo la justificación que da vida a todos. ¹⁹Porque así como por la desobediencia de uno solo muchos fueron constituidos pecadores, también por la **obediencia** de uno solo muchos serán constituidos justos.

Hacer lo que Y^ehovah nos dice que hagamos se considera como algo justo, como lo fue para Abraham. Es la acción que es impulsada por la fe.

Romanos 6: 1-2 ¿Qué concluiremos? ¿Vamos a persistir en el pecado para que la gracia abunde? ²¡De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto

al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él?

Romanos 6: 14-17 Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley, sino bajo la gracia. ¹⁵Entonces, ¿qué? ¿Vamos a pecar porque no estamos ya bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera! ¹⁶¿Acaso no saben ustedes que, cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen? Claro que lo son, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la **justicia**. ¹⁷Pero gracias a Dios que, aunque antes eran esclavos del pecado, ya se han sometido de **corazón** a la enseñanza que les fue transmitida.

Esta obediencia a las leyes de Y^ehovah lleva a la justicia. Es a través de la fe que esta obediencia se produce. Si no tenemos fe (es decir, no creemos en Dios), entonces ¿qué propósito tendríamos en cuanto al cumplimiento de la ley? ¡No tendríamos ninguna!

Romanos 7: 12-25 Concluimos, pues, que la ley es santa, y que el mandamiento es santo, justo y bueno. ¹³Pero entonces, ¿lo que es bueno se convirtió en muerte para mí? ¡De ninguna manera! Más bien fue el pecado lo que, valiéndose de lo bueno, me produjo la muerte; ocurrió así para que el pecado se manifestara claramente, o sea, para que mediante el mandamiento se demostrara lo extremadamente malo que es el pecado. ¹⁴Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual. Pero yo soy meramente humano, y estoy vendido como esclavo al pecado. ¹⁵No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. ¹⁶Ahora

bien, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo en que la ley es buena; ¹⁷pero, en ese caso, ya no soy yo quien lo lleva a cabo, sino el pecado que habita en mí. ¹⁸Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. ¹⁹De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. ²⁰Y, si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí. ²¹Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. ²²Porque en lo íntimo de mi ser me deleito en la ley de Dios; ²³pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ²⁴¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ²⁵¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! En conclusión, con la mente yo mismo me someto a la ley de Dios, pero mi naturaleza pecaminosa está sujeta a la ley del pecado.

Pablo fue muy claro en que la ley de Y^ehovah no fue anulada y reemplazada por la gracia. Al contrario, la ley y sus requisitos son justos. La debilidad de la carne afectó a la ley, ya que no podía salvar a los que pecaban. La ley establece lo que es el pecado, pero es la gracia de Y^ehovah a través del sacrificio de Cristo la que nos salva.

Romanos 8: 1-9 Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, ²pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte. ³En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza

pecaminosa **anuló su poder**; por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, ⁴a fin de que **las justas demandas de la ley** se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu. ⁵Los que viven conforme a la naturaleza pecaminosa fijan la mente en los deseos de tal naturaleza; en cambio, los que viven conforme al Espíritu fijan la mente en los deseos del Espíritu. ⁶**La mentalidad pecaminosa es muerte**, mientras que la mentalidad que proviene del Espíritu es vida y paz. ⁷La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, **pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo**. ⁸Los que viven según la naturaleza pecaminosa no pueden agradar a Dios. ⁹Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y, si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo.

No podemos complacer a nuestro creador si estamos en carne y hueso. Si tenemos una mente espiritual, ¿a qué nos someteremos? ¡A las leyes del Único Dios Verdadero!

¡Se supone que debemos **vivir** nuestra fe! ¿Qué significa esto? ¡Significa que debemos hacer lo que Y^ehovah dice que hagamos! Vamos a **practicar el cumplimiento** de la ley que Él requiere.

Habacuc 2: 2-4 Y Y^ehovah (el SEÑOR) me respondió: «Escribe la visión, y haz que resalte claramente en las

tablillas, para que pueda leerse de corrido. ³Pues la visión se realizará en el tiempo señalado; marcha hacia su cumplimiento, y no dejará de cumplirse. Aunque parezca tardar, espérala; porque sin falta vendrá. ⁴El insolente no tiene el alma recta, pero el justo vivirá por su fe.

Nuestra esperanza está en la resurrección de los muertos. Si Jesús no hubiera resucitado de la muerte, como dijo Y^ehovah, todo sería en vano y para nada.

1 Corintios 15: 12-19 Ahora bien, si se predica que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de ustedes que no hay resurrección? ¹³Si no hay resurrección, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado. ¹⁴Y, si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación no sirve para nada, como tampoco la fe de ustedes. ¹⁵Aún más, resultaríamos falsos testigos de Dios por haber testificado que Dios resucitó a Cristo, lo cual no habría sucedido si en verdad los muertos no resucitan. ¹⁶Porque, si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. ¹⁷Y, si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es ilusoria y todavía están en sus pecados. ¹⁸En este caso, también están perdidos los que murieron en Cristo. ¹⁹Si la esperanza que tenemos en Cristo fuera solo para esta vida, seríamos los más desdichados de todos los mortales.

Como ya se ha dicho muchas veces en este estudio, vemos en este pasaje que nuestra creencia es nuestra fe. **Creemos** en nuestro Dios y por lo tanto tenemos fe. **Creemos** que Él resucitó a Jesús de la muerte porque tenemos fe en que Él hace lo que dice que hará.

Si tenemos fe o creemos que Jesús es el Mesías y el hijo unigénito de Y^ehovah, entonces también debemos creer lo que dijo sobre su resurrección.

Mateo 12: 39-40 Jesús les contestó: — ¡Esta generación malvada y adúltera pide una señal milagrosa! Pero no se le dará más señal que la del profeta Jonás. ⁴⁰Porque así como tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre de un gran pez, también tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en las entrañas de la tierra.

La conclusión, hermanos, es que debemos creer en Dios. Si creemos en nuestro Padre, entonces debemos creer en Su hijo.

Juan 14: 10-24 ¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les comunico, no las hablo como cosa mía, sino que es el Padre, que está en mí, el que realiza sus obras. ¹¹Créanme cuando les digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí; o al menos créanme por las obras mismas. ¹²Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre. ¹³Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo. ¹⁴Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré. ¹⁵»Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. ¹⁶Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: ¹⁷el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes. ¹⁸No los

voy a dejar huérfanos; volveré a ustedes. ¹⁹Dentro de poco el mundo ya no me verá más, pero ustedes sí me verán. Y porque yo vivo, también ustedes vivirán. ²⁰En aquel día ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes. ²¹¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece. Y al que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré y me manifestaré a él». ²²Judas (no el Iscariote) le dijo: —¿Por qué, Señor, estás dispuesto a manifestarte a nosotros, y no al mundo? ²³Le contestó Jesús: —El que me ama, obedecerá mi palabra, y mi Padre lo amará, y haremos nuestra morada en él. ²⁴El que no me ama, no obedece mis palabras. Pero estas palabras que ustedes oyen no son mías, sino del Padre, que me envió.

Conclusión

Hermanos, como hemos visto en las escrituras, hay una conexión inquebrantable entre la fe y las obras. Estas dos cosas no se pueden separar. Nuestra creencia o fe en nuestro Padre en el cielo nos lleva a obedecer lo que Él ordena. Se nos ordena que cumplamos Sus leyes. Esto es lo que Él requiere de aquellos que lo aman.

1 Juan 5: 2-3 Así, cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, sabemos que amamos a los hijos de Dios. ³En esto consiste el amor a Dios: en que obedezcamos sus mandamientos. Y estos no son difíciles de cumplir,

2 Juan 1: 6 En esto consiste el amor: en que pongamos en práctica sus mandamientos. Y este es el mandamiento: que vivan en este

amor, tal como ustedes lo han escuchado desde el principio.

Apocalipsis 12: 17 Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de sus descendientes, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles al testimonio de Jesús.

Apocalipsis 14: 12-16 ¡En esto consiste la perseverancia de los santos, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles a Jesús! ¹³Entonces oí una voz del cielo, que decía: «Escribe: Dichosos los que de ahora en adelante mueren en el Señor». «Sí —dice el Espíritu—, ellos descansarán de sus fatigosas tareas, pues sus obras los acompañan». ¹⁴Miré, y apareció una nube blanca, sobre la cual estaba sentado alguien «semejante al Hijo del hombre». En la cabeza tenía una corona de oro y, en la mano, una hoz afilada. ¹⁵Entonces salió del templo otro ángel y le gritó al que estaba sentado en la nube: «Mete la hoz y recoge la cosecha; ya es tiempo de segar, pues la cosecha de la tierra está madura». ¹⁶Así que el que estaba sentado sobre la nube pasó la hoz, y la tierra fue segada.

¡Somos hijos de Y^ehovah, si cumplimos sus mandamientos!
¡Estas son nuestras obras y este es nuestro deber!

Eclesiastés 12: 13-14 El fin de este asunto es que ya se ha escuchado todo. Teme, pues, a Dios y cumple sus mandamientos, porque esto es todo para el hombre. ¹⁴Pues Dios juzgará toda obra, buena o mala, aun la realizada en secreto.

No seas víctima de la gran mentira perpetuada por la gran mayoría de las organizaciones religiosas del

mundo actual. No creas que la fe está separada de las obras. Tal como hemos visto, ino es en absoluto el caso! iTampoco es el caso que nos podamos salvar solo a través de nuestras obras! Es solo a través de la fe junto **con** las obras que nos salvamos.

Muchos tergiversan las palabras de Pablo en un intento de probar sus mentiras. Vivan su fe, hermanos, y mantengan sus ojos en el premio para que su corona permanezca segura.

2 Pedro 3: 14-18 Por eso, queridos hermanos, mientras esperan estos acontecimientos, esfuércense para que Dios los halle sin mancha y sin defecto, y en paz con él. ¹⁵Tengan presente que la paciencia de nuestro Señor significa salvación, tal como les escribió también nuestro querido hermano Pablo, con la sabiduría que Dios le dio. ¹⁶En todas sus cartas se refiere a estos mismos temas. Hay en ellas algunos puntos difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tergiversan, como lo hacen también con las demás Escrituras, para su propia perdición. ¹⁷Así que ustedes, queridos hermanos, puesto que ya saben esto de antemano, manténganse alerta, no sea que, arrastrados por el error de esos libertinos, pierdan la estabilidad y caigan. ¹⁸Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén.

Lucas 18: 7-8 ¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles? ⁸Les digo que sí les hará justicia, y sin demora. No obstante,

cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?»

Si crecemos en la gracia y el conocimiento de nuestro señor Jesús, el Mesías, que fue obediente hasta la muerte, entonces la respuesta a la pregunta será un exuberante ¡SÍ!